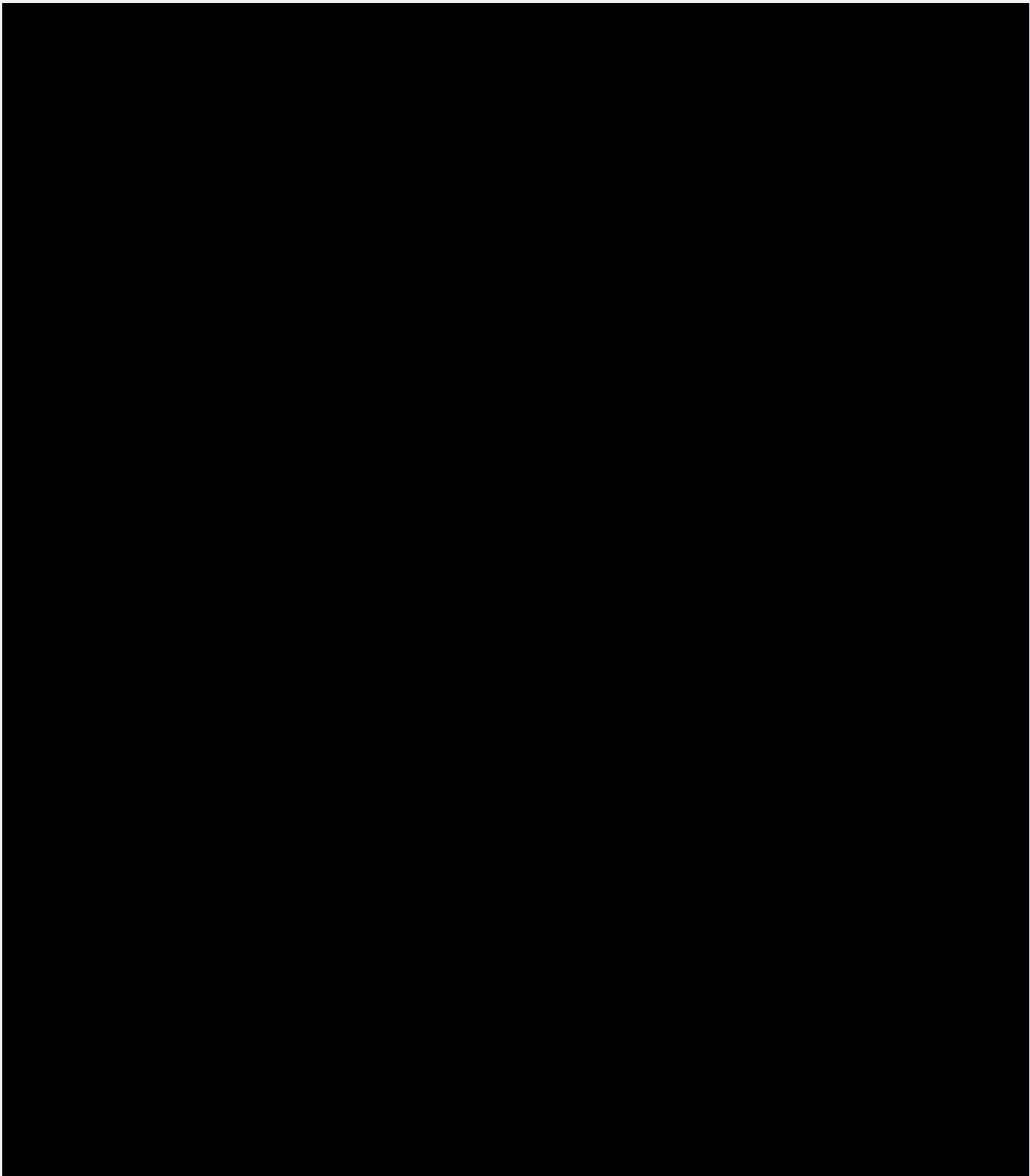


f

***feminizar la política, el urbanismo
y la enseñanza: el ecofeminismo***

JOSÉ MARÍA MONTANER*, ZAIDA MUXÍ**



• José María Montaner Martorell es doctor arquitecto, catedrático de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona y autor de unos 35 libros sobre arquitectura.

•• Zaida Muxí Martínez es arquitecta y urbanista licenciada en la FADU-UBA, doctora por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla y profesora en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.

Si hay espacios en los que se demuestra la exclusión que el sistema patriarcal y machista ha ejercido sobre las mujeres, dos de estos son la política y el urbanismo; ambos tienen que ver con lo público y con la representación visible del poder.

Por lo tanto, en él las mujeres seguimos siendo no aceptadas de buen grado. Basta con ver la manera en que la prensa se refiere a muchas políticas: sus atributos físicos por encima de sus capacidades, su apariencia y sus vestidos más que su ideología o sus aportaciones. La presencia de mujeres políticas no es nueva en el siglo XXI, ya que fueron bastantes las políticas electas en el siglo XX. Sin embargo, su presencia ha sido la excepción, el punto rojo que permite confirmar la regla de que no son bienvenidas. Obviamente, tampoco es suficiente ser mujer para ejercer una política diferente; el cambio solo lo puede imprimir una política feminista.

Feminismo y política han estado siempre imbricados. La premisa de la tercera ola feminista, la de los años sesenta y setenta, recordada, entre otras, por la arquitecta y escritora Arundhati Roy, proclamaba que *lo personal siempre es político*.

Feminización feminista de la política Con respecto a la feminización de la política, se puede hablar de dos procesos complementarios: uno lo es por la presencia paritaria de las mujeres como representantes, como un imprescindible derecho complementario al derecho al voto; el siguiente paso es que se realice una política feminista, que se basa en unos valores, medios y objetivos muy diferentes de los convencionales. Se trata de la feminización feminista de la política.

La arquitecta y profesora Daniela Arias¹ señala, en su diagrama para explicar las olas feministas, que la tercera ola coincidió en los Estados Unidos de América con las luchas por el reconocimiento de los derechos civiles, especialmente de las personas afroamericanas. Pero no solamente esto, sino que las feministas exigieron, además del derecho al voto, ya conseguido, el derecho a ser electas, derecho que no había entrado en el logro anterior. Hasta ese momento todas las políticas eran decididas por hombres blancos, con estudios, de clases medias y altas, que evidentemente tenían una visión y experiencia de la realidad parcial, por clase, género, sexo y raza.

Este primer paso ha sido necesario, pero no es suficiente: está pendiente la construcción de un sistema político feminista. El estado de crisis del mundo nos demuestra que el sistema de la competencia y del andro-antropocentrismo² solo nos está llevando a nuestra propia destrucción. El andro-antropocentrismo se basa en dos concepciones del mundo que no han tenido resultados positivos: el antropocentrismo, que considera que un animal, el ser humano, es el principal, el que se encuentra en la cima de la pirámide, y que todo lo que existe es para su propio beneficio; y el otro, el androcentrismo, que hace al varón la medida de todas las cosas que atañen a su especie animal, es decir, que la mitad de una especie considera a su contraparte como dependiente, que vive para servirles a ellos.

Además, este sistema patriarcal, estructurado según unos valores y unos tiempos excesivamente marcados por la experiencia excluyente del género masculino, dificulta poder pensar y realizar una práctica política diferente, que permita la vida más allá de la política para quienes ejercen esos cargos. A la política tradicional, o a los poderes que representa, ya les es instrumental y les sirve que los políticos profesionales sean extraños a las personas comunes, a la vida cotidiana y a los cuidados necesarios, porque siendo así no habrá cambios sustanciales ni de fondo en la organización sociopolítica del mundo. Estos cambios solo serán posibles a través de un nuevo contrato social, que nos reconozca como seres interdependientes y ecodependientes. Dentro de este contrato social, la política debería ser una etapa en la vida de las personas y no un fin, un *modus vivendi*, el destino final. A las personas políticas no les está permitido el tiempo propio ni el tiempo de los cuidados; todo ello hace de esta práctica un fenómeno excluyente, ya que no todas las personas pueden o quieren evitar la experiencia de los cuidados.

A pesar de que en las listas electorales hay paridad, aún no es así entre las personas que ocupan los lugares de mayor rango o jerarquía. Sin embargo, la presencia de mujeres encabezando gobiernos municipales españoles ha sido y es todo un síntoma de renovación —especialmente a partir de las elecciones de 2015— que es vital que se consolide. Todas ellas tienen en común haber luchado contra

IMAGEN 1
Puleo, Alicia H. (2019).
Claves ecofeministas.
Para rebeldes que
aman a la Tierra y a los
animales. Madrid: Plaza
y Valdés.



- 1 Arias Laurino, Daniela (2018). *La construcción del relato arquitectónico y las arquitectas de la modernidad: un análisis feminista de la historiografía*. [Tesis doctoral]. UPC, Departament de Teoria i Història de l'Arquitectura i Tècniques de Comunicació. <http://hdl.handle.net/2117/123109>
- 2 Puleo, Alicia H. (2019). *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Madrid: Plaza y Valdés.

IMAGEN 2
Rivera Garretas,
María-Milagros (1994).
*Nombrar el mundo
en femenino*.
Barcelona: Icaria.



lo mismo: ser mujeres en un mundo dominado por hombres. Para ellas el reto es poder actuar con honestidad en la competición hipócrita y sin piedad que se da en la arena política, e incorporar valores del feminismo que permitan humanizar la política, cambiar las prioridades y, poco a poco, transformar las propias dinámicas de relaciones y tiempos que están establecidos en los espacios de gobierno. ¿Cómo podrá ser posible humanizar las ciudades si quienes las gobiernan viven alienados en esa responsabilidad?

Entre amigas

[...] Ella quería que las mujeres fueran mejores cómplices. Eran de por sí las mejores amigas. Cuando se aliaban salía lo bueno y fresco y juvenil que aun las más viejas podían sacarse de adentro.³

En esta nueva generación de mujeres políticas predomina más empatía hacia las personas y sus problemas; una mayor capacidad para entender y relacionarse con la realidad;⁴ la voluntad de hacer ciudad a pie de calle; la intención de poner la vida cotidiana en el centro de la política;⁵ y un menor grado de personalismo y competitividad, que conlleva unas posiciones más dialogantes y una mayor capacidad para aceptar dudas y errores, demostrando que la búsqueda de la equidad y la igualdad es un valor y una lucha constante. Estas cualidades se demuestran, de nuevo, entre las activistas de las diversas plataformas y asociaciones urbanas: generosidad, capacidad de organización y mediación, trabajo en equipo, empatía. Unas prácticas basadas en la cooperación y no en la competición, unos procesos colaborativos en los que los conocimientos se comparten y se entretejen para reconocer la realidad compleja, al tiempo que se pueden encontrar soluciones asociativas, ni mágicas ni impuestas, en las que prima el derecho a la vida.

Es ahí donde radican las políticas que pueden tener futuro: políticas de la cooperación, la colaboración y el amor versus las políticas de la competencia, la exclusión, la desconfianza y el odio. Ya lo señaló Ivan Illich al escribir sobre la *polyfilia*: la necesidad de estar y avanzar entre amigos; la amistad como la categoría principal para reorganizar la

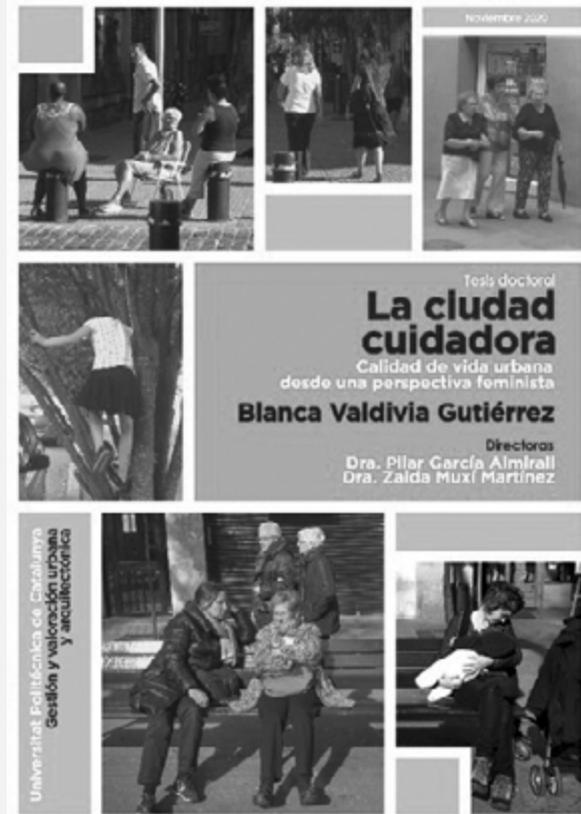
sociedad de una manera distinta; el punto de partida de la esperanza. O lo argumenta en su pensamiento filosófico-político Byung-Chul Han: *ser libre significa estar entre amigos*;⁶ solo se puede desarrollar la política, el pensamiento y la democracia entre amistades. Es la confianza creativa que potencia espacios libres para la acción. Podríamos añadir, incluso, que la base duradera de las relaciones de pareja es la amistad.

La confianza fue uno de los argumentos básicos para uno de los impulsores de la teoría de los sistemas, el sociólogo Niklas Luhmann, que en su libro del mismo título, *Confianza*, defendió que solo pueden avanzar las relaciones y propuestas políticas si es desde la confianza. Afirma Luhmann que «la confianza solo es posible donde la verdad es posible».⁷

Por lo tanto, entre amigas; verdad y confianza se anudan como raíz y tronco de las sociedades que avanzan. Y afrontar la incertidumbre social y política solo se puede hacer con confianza y solidaridad. La tolerancia a la incertidumbre puede abrir caminos a la esperanza.

Sin embargo, frente a la emergencia climática, el camino es hoy muy difícil, lo cual ha hecho perder la paciencia y la

IMAGEN 3
Gutiérrez Valdivia,
B. A. (2021). *La ciudad
cuidadora: calidad de
vida urbana desde una
perspectiva feminista*.
[Tesis doctoral].
UPC, Departament
de Tecnologia de
l'Arquitectura.
http://hdl.handle.
net/2117/345317



3 Belli, Gioconda (2010). *El país de las mujeres*. Barcelona: Ediciones Parramón/Ediciones para La Otra Orilla.

4 Rivera Garretas, María-Milagros (1994). *Nombrar el mundo en femenino*. Barcelona: Icaria.

5 Gutiérrez Valdivia, B. A. (2021). *La ciudad cuidadora: calidad de vida urbana desde una perspectiva feminista*. [Tesis doctoral]. UPC, Departament de Tecnologia

de l'Arquitectura. <http://hdl.handle.net/2117/345317>

6 Barcelona: Herder. p. 13.

7 Luhmann, Niklas (1996). *Confianza*. Barcelona: Anthropos. p. 38.

confianza a la joven generación que representa la adolescente sueca Greta Thunberg (2003), quien denuncia una superficial e inoperante esperanza que paraliza la necesaria búsqueda urgente, casi desesperada, de cambios drásticos para salvar el planeta. Thunberg rechaza esta esperanza pasiva de los adultos y exclama: «No quiero que sean optimistas. Quiero que entren en pánico. Quiero que sientan el miedo que yo siento todos los días». Greta Thunberg exige que cambien las reglas urgentemente y escribe: «Y sí, necesitamos esperanza, claro que sí. Pero más que esperanza, lo que necesitamos es acción».⁸ En la lucha de los jóvenes que simboliza Greta y de los emergentes movimientos ecologistas radicales —como *Fridays for Future*, Rebelión o Extinción, etcétera—, la acción y la tenacidad intentan ir más allá de las falsas esperanzas.

Mujeres políticas En este contexto, la alcaldesa de Barcelona desde 2015, Ada Colau, tan emblemática y renovadora, ha dedicado un gran esfuerzo a tejer una red de amistades y complicidades, con políticos y políticas progresistas de todo el mundo, en especial mujeres, buscando los puntos de nexo más allá de sus diferencias, como la defensa de los derechos (especialmente la vivienda y la igualdad); la lucha contra la extrema derecha, el machismo y el racismo; las imprescindibles transformaciones para detener la crisis climática; o la defensa del municipalismo ante los organismos internacionales. A esta red de las mujeres progresistas, políticas y activistas, que comparten estos principios, y de la que forman parte Anne Hidalgo, alcaldesa de París (desde 2014); Alexandria Ocasio-Cortez (nacida en 1989), representante más joven del ala más progresista y socialista del Partido Demócrata en el Congreso de Estados Unidos; o Claudia Sheinbaum, primera alcaldesa de la Ciudad de México (2018), electa recientemente como nueva presidenta de México, se suman también líderes hombres como Bernie Sanders o Yanis Varoufakis.

Ada Colau (1974) impulsó en 2009, luego de años en el activismo por el derecho a la vivienda, junto con otros activistas, primero catalanes y luego españoles, la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca); una organización reivindicativa que ya no depende de su liderazgo, sino que es un mecanismo de dignidad, autoestima y solidaridad al que se van sumando continuamente personas activistas que se ayudan entre ellas. Colau posee un

IMAGEN 4
Montaner, Josep Maria, Muxí, Zaida (2020). *Política y arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista*. Barcelona: Gustavo Gili.



equilibrio humano único entre la capacidad de liderazgo y la voluntad de escuchar; entre el carisma y la empatía; entre ser una persona culta y amante de la poesía, que estudió filosofía, y tener capacidad para dialogar con todo tipo de personas y de todas las condiciones; tierna y fuerte a la vez, es irreductible en sus argumentos cuando en ellos hay una búsqueda de justicia social y, como derivada natural, se emociona fácilmente. En Ada Colau se demuestra que la ética y la generosidad aportan un grado más de inteligencia y que el liderazgo no tiene que ser impositivo ni jerárquico, sino que es compatible con una estructura organizativa horizontal.⁹

Núria Parlón (1974) es alcaldesa de Santa Coloma de Gramenet desde 2009, dentro del Área Metropolitana de Barcelona. En las sucesivas elecciones ha ido obteniendo mayor cantidad de escaños: de los 12 de 2011 ha pasado en 2019 a 17 de los 27 escaños del consistorio. A medida que ha afianzado su poder político, ha ido imprimiendo progresivamente un carácter más feminista a su gobierno. Lo tuvo desde el inicio, pero, precavidamente, ha ido probando la

- 8 Thunberg, Greta (2019). *Cambiamos el mundo*. Barcelona: Lumen. pp. 35-36.
9 Montaner, Josep Maria, Muxí, Zaida (2020). *Política y arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista*. Barcelona: Gustavo Gili.

IMAGEN 5
Brossat, Ian (2019).
*La uberización de
las ciudades, Airbnb.*
Iruñea-Pamplona:
Katakarak Liburuak.

aplicación de políticas que se han mostrado exitosas en términos electorales. Estas políticas feministas se fijan en lo cotidiano, en el conocimiento y reconocimiento de las necesidades de las personas reales y, en especial, de las mujeres, de niñas a adultas mayores. Entre las políticas feministas iniciadas se encuentra el proyecto de La Ciba (primera fase inaugurada en 2020), espacio de recursos para mujeres, innovación y economía feminista.

Manuela Carmena (1944) en Madrid (2015-2019) y Ada Colau en Barcelona coincidieron en la voluntad de hacer de la política un espacio de diálogo; son mujeres políticas que saben escuchar, que plantean mandar obedeciendo a la ciudadanía, que ponen la cohesión social y la convivencia, la defensa de los derechos humanos y del bien común como los objetivos prioritarios.

Anne Hidalgo (1959), alcaldesa por el Partido Socialista Francés, hija de republicanos españoles, ha abierto un camino muy representativo en el universo de la política parisina, luchando contra el machismo imperante. Fue teniente de alcalde de urbanismo y ha encabezado el C40, la organización que reúne 83 grandes ciudades de todo el mundo contra la contaminación y que culminó en diciembre de 2015

con el Acuerdo de París, dentro del Convenio Marco de la Organización de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que establece medidas para la reducción de las emisiones de gases con efecto invernadero a partir de 2020. Además, ha conseguido reducir la presencia del automóvil en la ciudad y ha luchado por la regulación del mercado de alquiler de vivienda de corta duración, especialmente por parte de Airbnb, junto con su teniente de alcalde de vivienda, el arquitecto, político y activista Ian Brossat.¹⁰

Hay muchas mujeres que se están destacando en la política municipal, como la alcaldesa de Colonia, Henriette Reker,

favorable a la acogida de refugiados, que sufrió un intento de asesinato; Chiara Appendino, alcaldesa de Turín, que sigue la tradición sindical y reivindicativa de la ciudad industrial; Adriana Krnáčová, la primera alcaldesa de Praga, de centroderecha, gobernando en coalición con socialdemócratas, verdes y democristianos; Anna König Jerlmyr, alcaldesa de Estocolmo desde 2018 y presidenta desde 2019 de la organización Eurocities, que agrupa a las principales ciudades europeas; Lori Lighfoot, afroamericana y lesbiana, alcaldesa de Chicago desde 2019, que defiende una ciudad más justa e inclusiva; Claudia López, alcaldesa de Bogotá, elegida en 2019, primera mujer y lesbiana en ocupar el cargo, que se ha comprometido con las asociaciones feministas de la ciudad en la aplicación de políticas feministas; Cyvette Gibson, alcaldesa de Paynesville, Liberia, que llegó al cargo procedente del feminismo del activismo ciudadano; o la ingeniera civil Zekra Alwach, la primera alcaldesa de Bagdad, nombrada en 2015, única alcaldesa en todo Irak, que lucha contra la violencia y la discriminación sobre las mujeres.

A otra escala, en Nueva Zelanda, la primera ministra Jacinda Ardern (1980), en su momento la mandataria más joven del mundo, se ha destacado por una política muy cercana a la ciudadanía. Tras la matanza en Christchurch, perpetrada en marzo de 2019 por un supremacista blanco, Ardern reforzó su política integradora, feminista y pacifista. La fotografía en la que aparece cubierta con una *hiyab*, abrazando con los ojos llorosos a las familias musulmanas afectadas por la masacre, se ha convertido en símbolo de su apuesta por la empatía. Más recientemente, en su gestión en el primer período de confinamiento derivado de la covid-19 se distinguió por su empatía y proximidad, sin por ello dejar de tomar férreas decisiones.

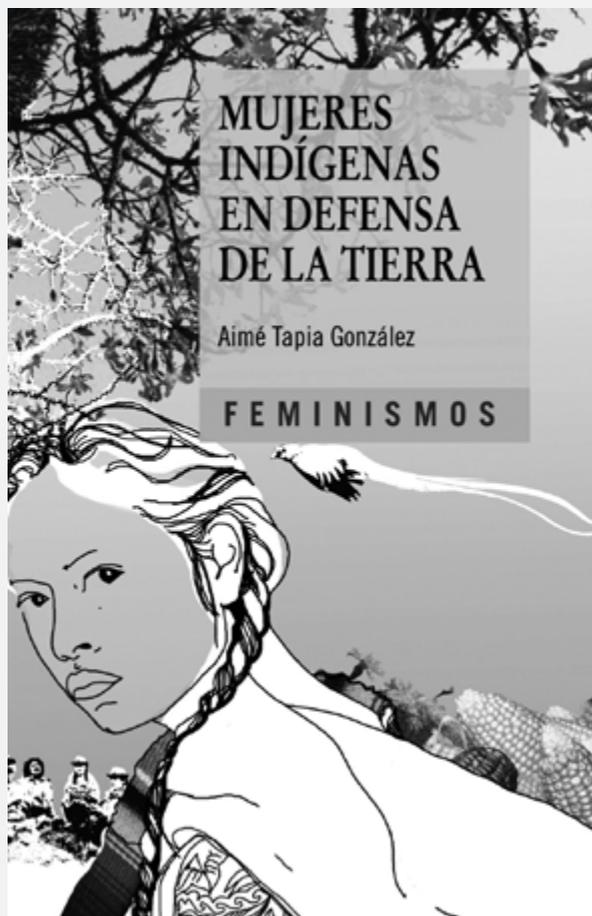
Ecofeminismo La presencia de estas mujeres políticas, que dentro del municipalismo defienden la ética, la honradez y la empatía en oposición al dominio y la corrupción, se refleja también en otros ámbitos, como la ciencia, la investigación o

el mundo empresarial, siendo la muestra del inicio de un cambio que nos pone en sintonía con los tiempos actuales de emergencia.

En esta búsqueda de alternativas radicales, el ecofeminismo, representado por figuras muy diversas, como Maria



10 Brossat, Ian (2019). *La uberización de las ciudades, Airbnb*. Iruñea-Pamplona: Katakarak Liburuak.



Mies, Vandana Shiva, Kate Raworth, Wangari Maathai, Alicia Puleo, Yayo Herrero, Georgina Aimé Tapia González,¹¹ Maristella Svampa o el feminismo del foro indígena de Abya Yala, es emblemático. Heredero de la filosofía de Simone de Beauvoir (1908-1986) con su libro *El segundo sexo* (1947) y de los avisos de los efectos nefastos del abuso de las sustancias químicas por parte de la científica norteamericana Rachel Carson (1907-1964) y *La primavera silenciosa* (1962), el ecofeminismo fue un concepto acuñado por la pensadora feminista y ecologista francesa Françoise d'Eaubonne¹² (1920-2005) en 1974, justo cuando se podía fusionar el encuentro de la ola del feminismo radical de los setenta con el auge del ecologismo tras la crisis del petróleo de 1973. Hoy el ecofeminismo aúna las problemáticas de la crisis ambiental y de la crisis de los cuidados: analiza críticamente las creencias que sostienen el modelo ecocida, patriarcal, capitalista y colonial de nuestra civilización; basadas en la nefasta pirámide jerárquica que pone al hombre como género en la cúspide

y a las mujeres, los animales, los árboles, la vegetación y los recursos en los estratos más bajos y explotables. Denuncia los riesgos a los que estamos sometidas las personas y el resto de seres vivos, proponiendo miradas alternativas para revertir esta guerra sistemática que el capitalismo decretó contra la vida. Es una postura plural y diversa, enraizada en los diversos lugares. En definitiva, propone la recuperación de los valores del cuidado, para universalizarlos, aplicándolos a la escala del cuidado de los ecosistemas. Los valores del cuidado de las personas se amplían al cuidado de la sociedad y de la naturaleza, pero ello no ha de suponer en absoluto una vuelta nostálgica a una sociedad pretecnológica de cuidados responsabilidad solo de las mujeres.

Alicia Puleo considera que el ecofeminismo es una filosofía que consiste en «una redefinición de la realidad, como lo son el feminismo, el animalismo y el ecologismo, que se entrelaza en su teoría y práctica».¹³

De esta manera, el ecofeminismo, que en España está organizado en la Red Ecofeminista, creada en Madrid en 2012, es la alternativa más representativa para afrontar los graves problemas de la humanidad y del planeta, al sumar la lucha ecologista con la feminista, potenciando un movimiento radical y crítico en el que las argumentaciones de ambas posiciones se sintonizan y potencian.

En una línea similar se ha desarrollado el feminismo posthumanista, representado por Rosi Braidotti y su pensamiento que argumenta un *continuum* entre la naturaleza y la cultura, un igualitarismo zococéntrico, en el que el ser humano debe recuperar su pertenencia a la esfera animal y su dependencia de los ecosistemas; o por Donna Haraway, que ha elegido ser analista feminista de la tecnociencia, por responsabilidad, viviendo y reflexionando la evolución de las relaciones de la ciencia, la tecnología y la sociedad, para desvelar críticamente, desde dentro, los dominios de poder masculino, las crisis y las transformaciones.

Resumiendo, sin el liderazgo de las ecofeministas; sin el testimonio insistente de jóvenes activistas por el clima, como la citada Greta Thunberg, como la líder de *Fridays for Future* en Alemania, Luisa Neubauer, o como la activista fundadora de *Youth for Future Africa* en Uganda, Vanessa Nakate; o sin la valentía de Malala Yousafzai, la joven activista paquistaní, nacida en 1997, hoy residente en Reino Unido tras el atentado que sufrió, defensora de la prioridad de la educación de niñas y mujeres, Premio Nobel de la Paz (2014), el mundo tendría menos modelos de referencia y menos posibilidades futuras.

¹¹ Tapia González, Georgina Aimé (2018). *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*. Madrid: Cátedra.

¹² En 1974 Françoise d'Eaubonne publicó el ensayo *Le féminisme ou la mort* (*Feminism or Death*, Verso, 2022), en el que propone el término *ecofeminismo* y profundiza en su perspectiva, según la cual la lógica del desarrollo (presente tanto en el mundo capitalista como en el bloque socialista)

se basa en la explotación de la naturaleza y las mujeres, abusando de sus capacidades procreativas. Plantea además que el potencial revolucionario de las mujeres para las luchas ecológicas se explica, justamente, por su rol como procreadoras. Sin embargo, no lo hace apelando a rasgos esencialistas, sino que lo sustenta en la necesidad de compensar las desventajas físicas y sociales que la maternidad

imprime sobre la vida de las mujeres. La desigual distribución de las tareas de cuidados a nivel social las torna más combativas ante la degradación de los bienes que sustentan la vida, a la vez que menos proclives a dejarse deslumbrar por las promesas de desarrollo. Ella misma fue ejemplo de esta postura al participar en boicots y defender la acción directa como medida legítima de protesta. Frente a los

Feminismo en la enseñanza de la arquitectura Implementando todo esto, es clave que la enseñanza en general, y la de la arquitectura en concreto, también sea revisitada y actualizada en aras de una igualdad real. Es necesario

revisar los preceptos con los que se seleccionan ejemplos y referencias. Es necesario revisar las bases y la experiencia situada de quienes han escrito la historia que se da por una única y no es así. La historiografía, que es lo que escribimos y leemos para entender qué ha pasado en la historia, está sesgada por conceptos y prejuicios arrastrados por siglos, que han invisibilizado y borrado a las mujeres como agentes históricas.¹⁴ Valoraciones y prejuicios construidos desde la misoginia, el sexismo, el machismo y el patriarcado.¹⁵

Es necesario seleccionar y enseñar referentes de manera igualitaria, hombres y mujeres, al igual que personas de diferentes procedencias. En un mundo global es imperativo romper con los ejemplos únicos, masculinos y del norte global, para incluir un espectro amplio de aportaciones.¹⁶ En este sentido, es muy importante nombrar con nombre y apellido, para que no desaparezcan las mujeres detrás de las iniciales. Y es igualmente importante nombrar los equipos que realizan los trabajos, para dejar de construir falsas historias de héroes masculinos míticos, ya que esto solo puede llevar a profesionales, hombres y mujeres, frustrados antes de comenzar.

El análisis de las realidades y de los programas para los proyectos tiene que incorporar la perspectiva de género, ya que solo sabiendo cómo funcionan los roles binarios que conforman nuestra sociedad podremos responder en equidad para una igualdad real. Se tiene que abandonar la idea de un habitante/usuario neutro, abstracto, ya que no todas las personas tenemos las mismas necesidades ni capacidades. Por ello, la mirada analítica con una perspectiva de género interseccional nos permitirá entender la complejidad social, de necesidades, de maneras de vivir, de desplazamientos y relaciones. Y, de esta manera, ajustar los proyectos propuestos en programas y luego resueltos con la máxima diversidad, contrariamente a como se hace cuando no se consideran las diferentes experiencias de las personas.

En la educación, el aprendizaje feminista que busca la igualdad se basa en la colaboración y cooperación; en la empatía; en reconocer el lugar que cada quien ocupa y desde el que sabe; y, sobre todo, en una mirada y un



IMAGEN 7
Muxí, Zaida (2018).
Mujeres, casas y
ciudades. Más allá del
umbral. Barcelona:
dpr-barcelona.

pensamiento crítico sobre lo dado sin cuestionamiento. Es decir, consiste, como escribió bell hooks, en hacernos continuamente preguntas.¹⁷

Y es que las mujeres hemos estado presentes, activas y creativas en todas las etapas de la humanidad, y el borrado de su presencia ha significado una gran pérdida colectiva, un empobrecimiento cultural y social que no deberíamos seguir permitiendo.

problemas ecológicos y al crecimiento demográfico, Françoise d'Eaubonne fue una de las primeras defensoras de los anticonceptivos, a favor de una sexualidad y maternidad libres. Véase Alicia Migliaro González, «Perfumar la rabia» en *Ecología Política* https://www.ecologiapolitica.info/?p=14893#_ftn1

13 Puleo, Alicia H., *op. cit.* p. 15.

14 Montaner, Josep Maria, Muxí, Zaida (2015).

La construcción del relato arquitectónico, *Summa+* 143, junio.

15 Arias Laurino, Daniela, *op. cit.*

16 Muxí, Zaida (2018). *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*. Barcelona: dpr-barcelona.

17 hooks, bell (2021). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Capitán Swing, Madrid.